

Revista

ALDEBARÁN

Abril 2021 • Número 33

Para el Profesorado de Religión

Diario de abordo
XXV años
de ALDEBARÁN

La brújula
Laicidad del Estado,
escuela y ERE

Póster
Los sacramentos

Mitología
Confinamientos
en la mitología



EL PAPA FRANCISCO pide impulsar una educación que fomente la apertura a Dios

- ✓ La educación de calidad para todos es una base necesaria para proteger nuestro hogar común y fomentar la fraternidad humana.
- ✓ La educación es siempre un acto de esperanza que, desde el presente, mira al futuro. No existe la educación estática.
- ✓ El pacto global para la educación y la misión 4.7 trabajarán juntos por la civilización del amor, la belleza y la unidad.
- ✓ Hacer crecer nuestras esperanzas y planes compartidos en una nueva educación que fomente la trascendencia de la persona humana, el desarrollo humano integral y sostenible, el diálogo intercultural y religioso, la salvaguardia del planeta, los encuentros por la paz y la apertura a Dios.
- ✓ Espero que ustedes sean los poetas de una nueva belleza humana, una nueva belleza fraterna y amigable, como de la salvaguardia de la tierra que pisamos. No se olviden de los ancianos y de los abuelos portadores de los valores humanos más decisivos. Gracias por lo que hacen.

Diario de a bordo

XXV años de ALDEBARÁN



Hace XXV años que nació ALDEBARÁN con la finalidad de contribuir a la formación e información del profesorado de Religión. Como fundador y director de la revista quiero dar las gracias a quienes la han hecho posible y a cuantos han encontrado en ella algunas razones y aportaciones para pensar, para ilusionarse, para apasionarse...

Durante estos años los docentes de Religión hemos tenido una mente y corazón abiertos ante las reformas educativas que nos lanzaban retos y los hemos sabido afrontar de maravilla. Hemos entusiasmado a nuestro alumnado transmitiéndole la pasión que corre por nuestras venas. Han descubierto que cuanto les enseñamos les ayuda en su vida, les abre horizontes y les enseña a relacionarse mejor con los demás, consigo mismos, con la Madre Tierra y con Dios.

Tenemos por delante los retos ilusionantes que nos plantea el papa Francisco en su deseo de un gran Pacto Global por la Educación pero, por otra parte, tenemos el reto de una nueva ley de educación en la que nuestra asignatura queda excluida de la relación de asignaturas en el cuerpo de la ley, y la remite a la Disposición Adicional Segunda. Aunque en ella se dice que se incluirá como área o materia según el Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado español, estamos a la espera de ver cómo queda desarrollada en los Decretos Nacionales y Autonómicos. Todo lo que suponga marginarla, no integrarla de forma equiparable al resto de disciplinas y discriminar a quienes la eligen, supondrá una vulneración de la misma ley.

Habrà que estar atentos. Muy atentos. Deseamos que el Ministerio de Educación y las Comunidades Autónomas aprecien el bien que hace la Religión en el ámbito educativo y la valoren como se merece, de forma que siga contribuyendo a la educación integral de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Desde este deseo, confiamos que la pasión y la ilusión sean las que nos impulsen a transmitir en el marco escolar la Buena Noticia que es Jesús.

Antonio Salas Ximelis

Revista **ALDEBARÁN**

Abril, 2021
Número 33
REVISTA ALDEBARÁN

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de redacción:

Marifé Ramos

José Antonio Solórzano

Jorge Sans Vila

Juan Carlos Carrascosa Calpena

Ana Rosa Ruiz Bazán

Fotografías: Antonio Salas Ximelis,
123 rf

Ilustraciones: Ramiro Undabeytia
y Ricardo Salas

Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Correo de atención al profesorado:
aldebaran.toni@gmail.com
lanikai@vicensvives.com

Depósito Legal: B. 3.710 - 2018

 **Vicens Vives**

SUMARIO

la brújula • Laicidad del Estado, Escuela y ERE **2**
(Alfonso Carrasco Rouco, obispo de Lugo. Presidente de la Comisión Episcopal de Educación y Cultura)

mitología • Encierros y confinamientos mitológicos **5**
(Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora)

el cuento • La lección del acantilado **6**
(Julia González Blanco)

la parábola • Gracias, perdón, por favor **7**
(Marifé Ramos. Doctora en Teología)

sugerencias • Los siete sacramentos **9**
(Jesús Llanes)

el póster • Los siete sacramentos **10**
(Ilustración: Ramiro Undabeytia y Ricardo Salas)

fundadores • San Juan de Mata y Claudina Thévenet **12**
(Pedro J. Huerta, OSST. Secretario General Escuelas Católicas y Almudena López Casado, RJM)

etimología • Paganos y gentiles **14**
(José María Pujol, profesor de Latín y Griego)

la Biblia • Nos hablan de Dios - 17: Tobit y familia **15**
(Juan A. Mayoral. Doctor en Teología)

para pensar • Vía crucis **16**
(Jorge Sans Vila)

a la vuelta de la esquina • Mamá, ¿cómo es posible que haya gente que no crea en Dios? **19**
(José Antonio Solórzano Pérez)

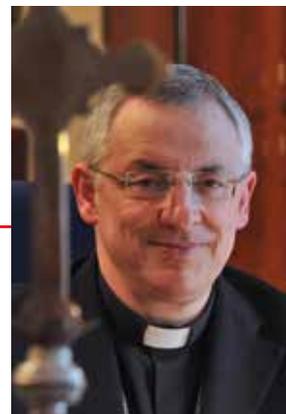
iconografía • El verdadero rostro de Cristo **20**
(Silvia Martínez Cano, profesora de la U. Pontificia Comillas)

Laicidad del Estado, Escuela y ERE

La reciente tramitación de la LOMLOE ha sido ocasión de volver la mirada de nuevo, entre otros temas, a la laicidad del Estado y de la escuela, con referencia explícita a la asignatura de «religión católica» en algún texto significativo, como la Carta del 11/01/21 del Sr. Ministro de Cultura, José Manuel Rodríguez Uribes.

En nuestro contexto histórico, puede darse por adquirida una comprensión de la laicidad del Estado ya no polémica, sino positiva, al servicio de una sociedad que, ella en cambio, no es «laica», por así decir, «neutral», sino plural. Implica, en primer lugar, que el Estado no utilizará los medios jurídicos, políticos y culturales a su alcance para imponer una determinada ideología o convicción religiosa; sino que defenderá y promoverá la libertad de la sociedad, en la que conviven diversas cosmovisiones y creencias. Debido al significado radical de esta libertad de conciencia y libertad religiosa, mantener la laicidad del Estado y reconocer realmente la pluralidad presente en la sociedad resulta decisivo para hacer posible la vida en democracia.

Estos principios tienen gran repercusión práctica en los diversos espacios de la vida pública que, aún regulados por normativa estatal, no dejan de ser lugar de expresión y acción de la sociedad. Entre estos ámbitos destaca la escuela, donde están en juego bienes fundamentales de quienes aún son débiles –y de cuyo cuidado son responsables en primer lugar los padres–, así como el bien común de la sociedad, que depende en buena medida de la educación.



Por su importancia, el derecho a la educación, la responsabilidad de los padres en ella y la libertad de enseñanza han merecido el reconocimiento explícito de nuestra Constitución. Sobre esta base y por la «neutralidad» que le ha de ser propia, el Estado tiene el compromiso de defender y promover estos bienes y estos derechos cuando se ejercen en la escuela, como espacio público en el que ha de respetarse la pluralidad de identidades que constituyen la sociedad.

«Por su importancia, el derecho a la educación, la responsabilidad de los padres en ella y la libertad de enseñanza han merecido el reconocimiento explícito de nuestra Constitución».

En realidad, la escuela es un lugar donde resulta especialmente urgente esta laicidad, pues niños y jóvenes están particularmente necesitados de respeto y atención, siendo personas con poca defensa ante cualquier posible intento de imposición de una ideología por parte de autoridades educativas.

Así pues, una escuela de titularidad estatal se caracterizará por esta laicidad, o «neutralidad» ideológica; es decir, por el respeto escrupuloso de la identidad, de la conciencia de los alumnos, de su horizonte de convicciones morales y religiosas. No es concebible, en cambio, identificar la necesaria laicidad con la exclusión de unas posiciones religiosas, cristianas, por ejemplo, o con la imposición de las ideologías propias de quienes disponen en un momento dado del poder político.

La escuela ha de estar, ante todo, al servicio siempre de los niños y jóvenes que se le confían. Para ello habrá de respetar su propia naturaleza, como un espacio común y abierto a todos, tanto por su finalidad, el bien de cada niño o niña, como por su metodología propia, que es, en breve, introducir al uso de la razón en el conocimiento del conjunto de la realidad. Ha de ser un lugar regido por el respeto a la persona y, por tanto, al que es diferente, según la pluralidad de identidades culturales y religiosas; y donde se introduce a un conocimiento razonable del mundo y de la dignidad humana, se educa a la responsabilidad, al diálogo, a la convivencia.

Aunque una escuela no fuese de titularidad estatal, en la que la laicidad es característica consciente y explícita, sino originada por un sujeto social determinado, por ejemplo, católico, lo esencial de lo dicho sigue siendo válido. En efecto, puede ofrecerse una escuela, como espacio educativo público, con una identidad determinada, al ser expresión de la libertad de enseñanza y del derecho a ser educados según los valores morales y religiosos propios; existe como respuesta a una «demanda social», siendo por supuesto el acceso a ella completamente libre y no obligado. Sin embargo, la condición para su existencia será la propia de toda escuela: el mismo respeto a la identidad de todo alumno, y la misma exigencia de uso de una razón no excluyente, abierta al conjunto de la realidad natural, personal y social.



Ni en una escuela de titularidad estatal ni en una de iniciativa social la pertenencia a una determinada tradición ideológica o religiosa, a una cierta «ilustración» racionalista, a alguna forma de materialismo, de cristianismo, etc., legitima nunca el abandono del uso de la razón, al que se ha de introducir sistemáticamente, según el método de cada una de las ciencias, naturales o humanas; excluir alguna dimensión fundamental de esta apertura de la razón, sería excluirla de la escuela, que quedaría así reducida en su dinámica propia, con el consiguiente daño para el alumno. Del mismo modo, el uso de la razón no puede tampoco eximirse a sí mismo de abrirse al conocimiento y la comprensión de la realidad cultural y religiosa que conforma la identidad del alumno; en tal caso, la escuela no cumpliría su tarea en aspectos que pertenecen substancialmente al bien de quienes le son confiados.

En este sentido, la presencia de la enseñanza religiosa escolar en los diversos niveles de enseñanza puede considerarse un auténtico símbolo de una escuela libre y abierta plenamente al uso de la razón, respetuosa de la identidad y la autonomía de su alumnado. Es una indicación del camino que se ha de recorrer para salvaguardar a la escuela en toda su verdad, buscando la formación integral de la persona, su crecimiento en el conocimiento y la comprensión razonable del conjunto de la realidad, en responsabilidad ante la naturaleza y ante la dignidad del otro, ante las exigencias de la justicia y la necesidad de construir una convivencia pacífica.

Por ello, a lo largo de la tramitación de la nueva Ley, hemos querido hacer al Ministerio propuestas concretas desde nuestra Comisión de Educación y Cultura, para ayudar a percibir el sentido y a integrar adecuadamente en la programación no solo la enseñanza religiosa escolar, según criterio

igualmente válido para otras cosmovisiones religiosas o no religiosas, sino esta necesaria perspectiva de educación integral, indispensable para el respeto del bien y la dignidad de los alumnos, y para el cumplimiento de la misión de la escuela en un mundo como el actual, caracterizado por una profunda pluralidad.

Más allá de resultados inmediatos, este me parece un camino que hemos de seguir recorriendo para bien de nuestros niños y jóvenes y de todo nuestro sistema educativo, un desafío en que están en juego laicidad y libertad, y, en una palabra, el futuro de nuestra sociedad.



«La presencia de la enseñanza religiosa escolar en los diversos niveles de enseñanza puede considerarse un auténtico símbolo de una escuela libre y abierta plenamente al uso de la razón, respetuosa de la identidad y la autonomía de su alumnado».

RELIGIÓN Y ROBÓTICA

En el proyecto **LANIKAI** se trabaja con la **robótica** para fomentar el trabajo cooperativo y la motivación. Con la robótica se plantean estrategias para comprobar los contenidos aprendidos y que el profesorado pueda evaluarlos.

DISFRUTA,
OBSERVA,
COMPRENDE.

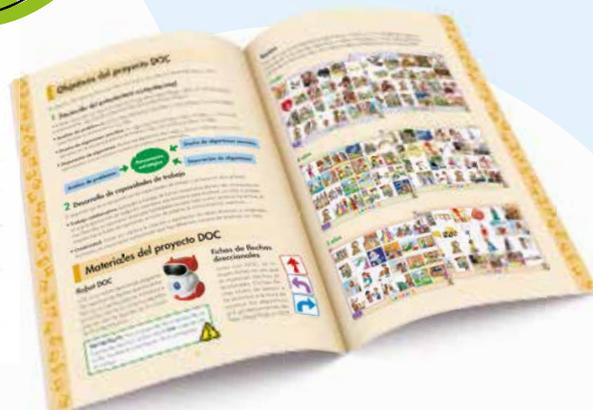
¡Los robots **Doc** y **Mind Designer** nos acompañarán en esta aventura!

DOC



robot **Mind
designer**

TODAS LAS
ORIENTACIONES SE
ENCUESTRAN EN LA
GUÍA DE ROBÓTICA.



Encierros y confinamientos mitológicos

Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora

Teniendo en cuenta que «confinamiento» ha sido de las palabras más usadas este año, aprovechamos la coyuntura para hablar de encierros y confinamientos en la mitología.

En primer lugar, debemos tener clara su etimología y significado. *Confinare* es un verbo latino que significa 'encerrar algo dentro de unos límites o fronteras' (*cum + finis*); si a esto le añadimos el sufijo «-miento» podremos hablar de un instrumento o medida para encerrar algo.

Así pues, al respecto de esto encontramos figuras como la del **Minotauro**, criatura mitad toro y mitad humano. Fue concebido por Pasífae (esposa del rey Minos) y el Toro de Creta como una venganza del dios Poseidón hacia el rey, que no había sacrificado dicho toro en su nombre. De esta forma, el tirano de la isla de Creta se vio obligado a confinar en un enorme laberinto a esta bestia, inmensa obra arquitectónica que encargó a Dédalo, famoso inventor y arquitecto. Dentro de esos muros, de ese espacio delimitado, se halla la condena eterna de la criatura mitológica a la que finalmente dio muerte el héroe Teseo, poniendo fin a su eterno encierro.



Minotauro

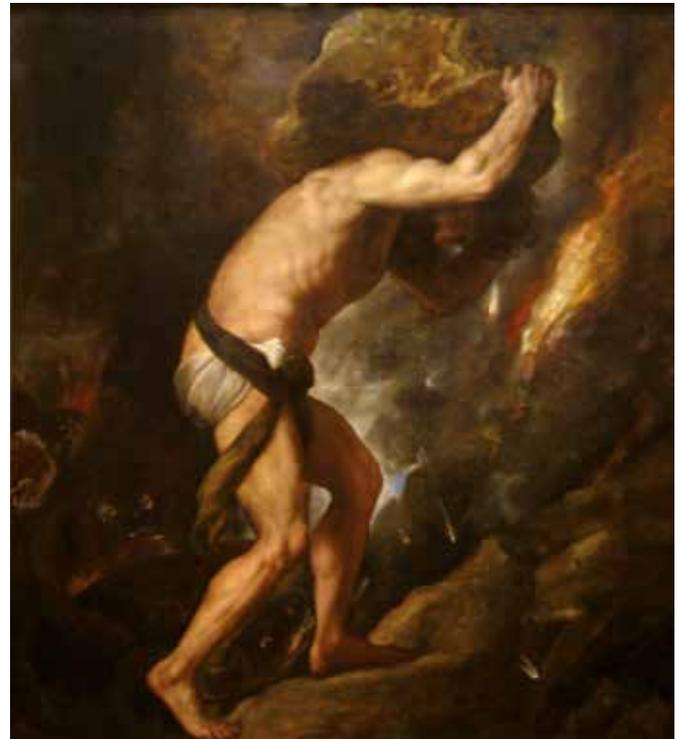
Imaginad que, en lugar de solo unos meses, nos confinaran de por vida...

Eso fue lo que le ocurrió al lobo **Fenrir**, el causante del *Ragnarok* (el fin del mundo) en la mitología nórdica. Como hijo de Loki, dios del engaño, el lobo estaba destinado a dar problemas a los dioses. Por ello, y debido a que cuanto más comía, más enorme se hacía, los dioses decidieron encadenarlo con una cadena irrompible, llamada **Gleipnir** (Conciencia); no será hasta el fin del mundo que Fenrir la romperá y podrá ser libre de ese «límite» que le imponían las cadenas.

No podemos olvidar tampoco el encierro que sufrieron los titanes en el Tártaro, abismo usado como lugar de sufrimiento y prisión donde Zeus encerró a los titanes tras la lucha que libró contra ellos junto a otros dioses olímpicos.

A esta lucha entre dioses y titanes se la conoce como la **Titanomaquia**, tras la cual los titanes fueron condenados y confinados en lo más hondo de las profundidades, vigilados por seres con 50 cabezas y 100 brazos, los Hecatónquiros.

Fue allí donde también se encerró a **Sísifo**, condenado a empujar de por vida una piedra por una ladera.



Sísifo, de Tiziano.

Pero si a algo se parece el confinamiento que vivimos, de forma intermitente, por territorios diferentes y pudiendo salir unas veces sí y otras no, es a aquel que, tras su rapto, sufrió **Perséfone** en el Inframundo. Su tío Hades, tras raptarla para casarse, se vio obligado a dejarla libre unos meses al año para que la joven volviera con su madre, Deméter. Esto explica el cambio de las estaciones: aquellas en las que hija y madre están juntas, la diosa de las cosechas y los cultivos hace que crezcan (primavera y verano), mientras que llora y se niega a hacer crecer las plantas cuando su hija se marcha (otoño e invierno).

Así pues, comparado con esto, se queda corto nuestro confinamiento, aunque seguramente a alguno en ocasiones se le haya hecho tan eterno como todos estos ejemplos.

La lección del acantilado

Julia González Blanco

Tras las meditaciones de la tarde, los aspirantes a monjes gozaban de un rato de asueto hasta el toque de silencio. Este momento, fuera de la atenta mirada del maestro, era un oasis de libertad, la guinda a la dura formación diaria del monasterio. Por ello, era esperado por todos. Bueno, por todos no. Lim lo aborrecía y con razón. Desde hace un tiempo a esta parte Lim se había convertido en el despreciado, en el «sin nombre». El más veterano de los aspirantes era el promotor, el acosador principal, secundado por varios cómplices que repetían y aprobaban sus acciones. Lim sufría a solas su tragedia y cuando trataba de buscar amparo en otros compañeros encontraba la indiferencia de quien mira hacia otro lado. Al fin y al cabo los indiferentes no eran los sufrientes. Y con un «Yo no he visto nada» se despedían a cualquier requerimiento de Lim.

Así pues, Lim se armó de valor y expuso al gran monje la violenta situación que sufría. El maestro, pensativo y sin mediar palabra, reunió a todos los aspirantes y los condujo hasta el acantilado costero haciéndoles sentar lo más al borde posible de la pared rocosa, casi frente al abismo y con la única sujeción de una porción de sus posaderas. A todos sentó menos a Lim, quien junto al maestro, contemplaba y escuchaba los ayes de pánico de los excluyentes.

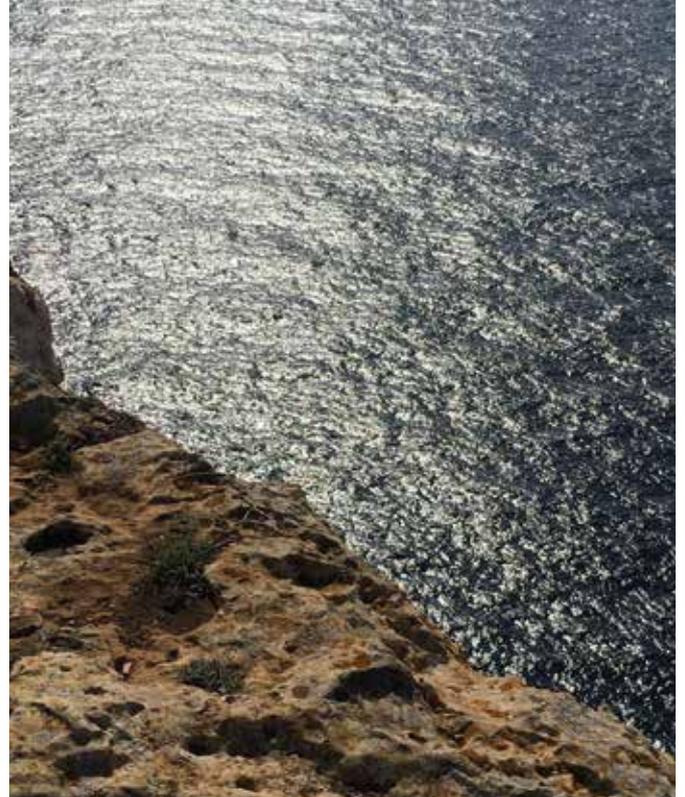
—Mirad al frente, ved la inmensidad del mar. —Ordenó el maestro. Tras un silencio ensordecedor, prosiguió. —Aprended, la vida es como un viaje por ese inmenso mar que parece no tener caminos ni tener fin. Ese inmenso mar es comparable con la libertad que poseemos los seres humanos.

—Maestro, ¿podemos separarnos del borde? —Preguntaron los asustados aspirantes.

Sin responderles, el maestro añadió: —No podemos hacer lo que nos venga en gana. En este mar es fácil perderse o tomar el camino equivocado en medio de la negrura de la noche. Necesitamos la ayuda de una brújula que nos oriente, de un faro que nos ilumine como aquel que destella en el cabo o incluso de un salvavidas. La brújula, el faro o el salvavidas representan nuestra conciencia. Esa voz interior que nos debe orientar y avisar de los peligros, de los límites. Y vosotros, por acción o por omisión no la habéis querido escuchar. Sabed que Lim estuvo a punto de caer al abismo, un abismo mayor que sobre el que ahora estáis. Sabed también que erais vosotros quienes empujabais a Lim.

—Maestro, ¿por favor, podemos separarnos del borde? —Insistieron los asustados aspirantes.

Sin responderles, el maestro añadió: —Aún no está todo completo. Vuestra vida requiere de un timón que os conduzca a buen puerto. Ese timón es la responsabilidad y las manos con las que lo debéis guiar, vuestra voluntad. Es posible que



las corrientes o las tempestades de la vida os quieran llevar allá donde no debéis ir jamás, pero vosotros agarrad con toda vuestra fuerza el timón. La brújula y el faro os orientarán mientras respiráis la libertad del inmenso mar. Todo esto ha de ser un salvavidas para vuestra existencia y un honor para nuestra comunidad. Y ahora levantaos, Lim os espera.

Un abrazo sincero y de alma a alma fue la señal del perdón.

Todos aprendieron para siempre la lección del acantilado.

Pistas para trabajar

- ¿Qué papel juega en la vida de una persona la libertad, la conciencia, la responsabilidad y la voluntad?
- En el relato aparecen las figuras de acosado, acosador, cómplice e indiferente. ¿Eres capaz de identificarlas en la vida cotidiana?
- ¿De qué abismos se habla?

Gracias, perdón, por favor

Marifé Ramos. Doctora en Teología

Se levantó emocionada. Hoy celebraba un aniversario importante: ¡hacía 25 años que había empezado a trabajar como profesora de Religión!

De repente, le asaltó una duda: ¿había merecido la pena tanto esfuerzo? Las familias no le daban las gracias, algunos compañeros del claustro no valoraban su trabajo y la administración... ponía todo tipo de dificultades.

¿Cuáles habían sido los frutos de esos 25 años? ¿Y si hojeaba algunos cuadernos que había guardado como recuerdo? Eran de los alumnos y alumnas más brillantes que había tenido y le gustaba mirarlos de vez en cuando.

Pero, junto a los cuadernos, estaba la Biblia y la abrió al azar. Encontró este texto del profeta Isaías:

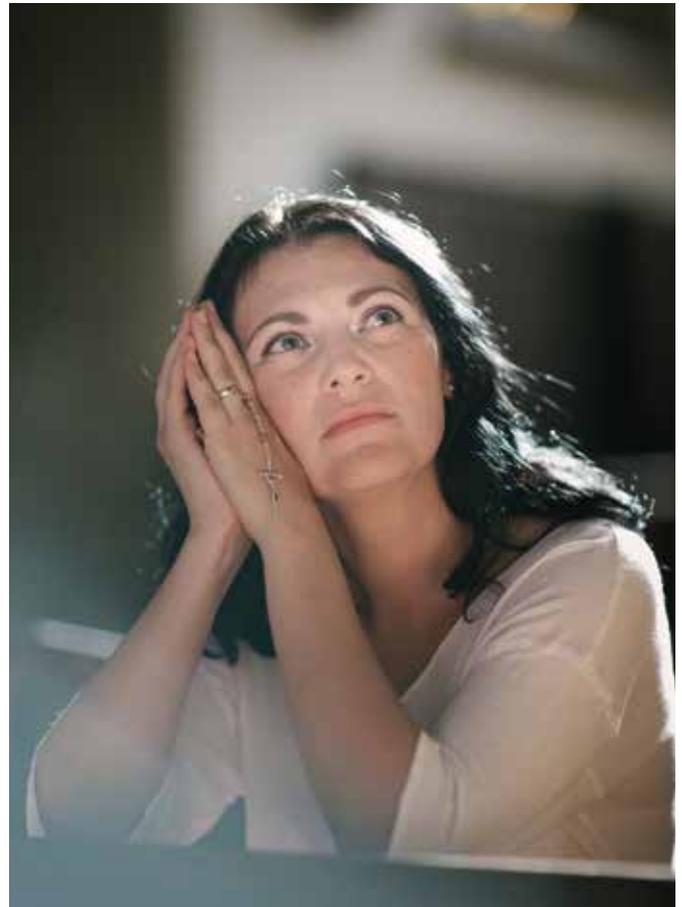
«Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído para escuchar como los iniciados. El Señor me ha abierto el oído y yo no me he rebelado ni me he echado atrás».

Se dio cuenta de su error. Oró diciendo:

Gracias, Señor, por llamarme a trabajar en tus campos, en tu Reino.

Perdón, por buscar los frutos de mi trabajo; me has enviado a sembrar, no a cosechar.

Por favor, ayúdame a vivir esta misión con los oídos bien abiertos y lengua de iniciada.



El equipo de redacción de ALDEBARÁN también decimos: **Gracias, perdón, por favor, tras estos 25 años y 33 números sembrando en los campos del Reino.**





LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA

EDUCACIÓN SECUNDARIA

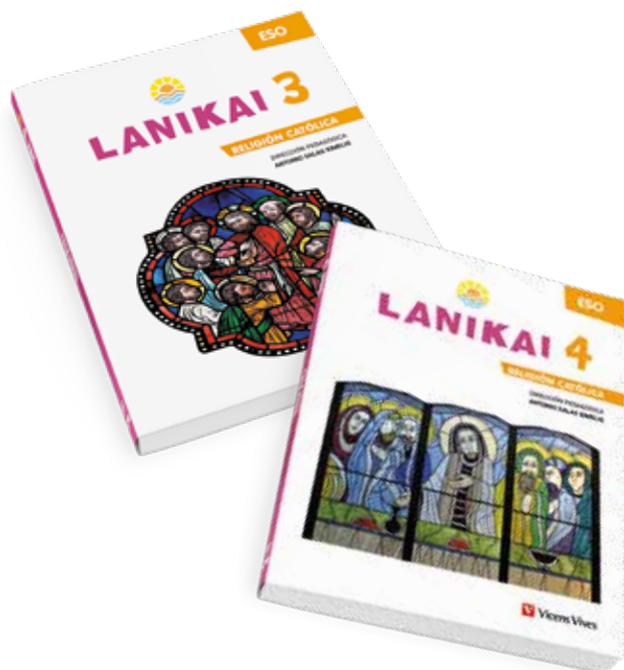
El proyecto **LANIKAI** para Educación Secundaria está elaborado desde la **experiencia, con pasión y en equipo**, por docentes como tú, apasionados por la enseñanza de la religión.

LANIKAI persigue abrir los ojos del alumnado a sí mismos, a los demás, a la realidad y a Dios.



El proyecto **LANIKAI** ofrece:

- ✓ Materiales elaborados en equipo por docentes de Religión.
- ✓ Coherencia.
- ✓ Ayuda al aprendizaje.
- ✓ Una visión cercana al alumnado.
- ✓ Uso de las metodologías activas, trabajo cooperativo, inteligencias múltiples y educación emocional.
- ✓ Formato digital e integración de las TIC.



 **Vicens Vives**
www.proyectolanikai.com

Información y muestras: en www.proyectolanikai.com o contacta con tu delegado o delegada para recibir más información.

Los siete sacramentos

Jesús Llanes

Una guía para relacionar los grandes momentos en la vida de las personas con los grandes momentos en la vida de la comunidad cristiana.

✓ **LUPA:** Con el fin de aproximarnos al concepto «sacramento» comenzamos la actividad motivándoles con una lupa que mostramos añadiendo que es un objeto que agranda y nos permite ver en detalle lo que a la vista se escapa. (La vista no ve la dimensión del sacramento).

A continuación, se forman siete grupos de trabajo, uno por sacramento. Con un tiempo tasado, cada grupo trabaja un sacramento del póster siguiendo el procedimiento de la lupa:

- Primer paso: **Vemos (vista).**

El grupo describe y anota todo lo que el sentido de la vista de sus miembros percibe en la fotografía y dibujo del sacramento asignado.

- Segundo paso: **Ampliamos y sabemos (cerebro).**

El grupo expresa y anota todo lo que sus miembros saben en relación a la representación gráfica y al sacramento que les ha correspondido.

- Tercer paso: **Profundizamos y descubrimos (corazón, emociones, recuerdos).**

En el grupo recogen por escrito lo sentido y descubierto bien desde la vivencia personal bien desde lo que les evoca la representación gráfica de su sacramento.

Para hacer el trabajo más fácil se les ha ofrecido una hoja dividida en los tres pasos. En esta van anotando sus aportaciones según el modelo.

Vemos (Vista)	Ampliamos y sabemos (cerebro)	Profundizamos y descubrimos (corazón, emociones, recuerdos)

El trabajo finaliza poniendo en común las aportaciones de cada grupo y aportando, por nuestra parte, las explicaciones pertinentes.

✓ **LLUVIA DE CONCEPTOS:** Los alumnos y alumnas completan la siguiente tabla con conceptos que desde el saber, la experiencia o la emoción se asocian a cada sacramento. Se puede hacer en forma de:

- Tabla completa proyectada, en la que cada miembro de la clase, partiendo de sus conocimientos previos, trata de explicar oralmente cada columna.
- Juego aula: Proponiendo cada concepto para ubicarlo en su sacramento y eliminando a aquellos participantes cuya respuesta no guarde relación concepto/sacramento. Los conceptos propuestos, a los que se pueden añadir otros nuevos, aparecen en la siguiente tabla solución.

SACRAMENTO DEL BAUTISMO	Nacimiento Nacer a la fe Derramar agua Recién nacido
SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN	Desarrollo Testigos de Jesús. Fuerza Gatear/caminar/adolescencia
SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN	Fallos Perdón Dios nos perdona siempre. Zancadilla/arrepentimiento
SACRAMENTO DE LA COMUNIÓN	Alimento Cuerpo de Jesús Sangre de Jesús Compartir
SACRAMENTO DEL MATRIMONIO	Amor Familia Hogar Abrazarse
SACRAMENTO DEL ORDEN SACERDOTAL	Servicio Celebrar la eucaristía Comunidad parroquial Entrega
SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE ENFERMOS	Enfermedad Dolor y muerte Encuentro con el Padre Despedida

Los siete sacramentos



BAUTISMO



Nacimiento



COMUNIÓN



Alimento



MATRIMONIO



Amor



CONFIRMACIÓN



Desarrollo



RECONCILIACIÓN



Fallos



ORDEN SACERDOTAL



Servicio



UNCIÓN DE ENFERMOS



Enfermedad



San Juan de Mata

Pedro J. Huerta, OSST. Secretario General Escuelas Católicas



BIOGRAFÍA

En la larga historia de la Orden Trinitaria siempre se ha considerado que el primer intérprete del carisma, al que siempre se ha vuelto, el que lleva por derecho el título de fundador es **san Juan de Mata**.

Nació en un pequeño pueblo de la Provenza a mediados del siglo XII, y poco más sabemos de su vida hasta que aparece primero como alumno del Maestro Prevostino y después como profesor en la Escuela Catedralicia de París. Por causas también desconocidas dejó esa escuela para ser profesor en la Escuela de la Abadía de San Víctor, donde habían sido profesores Hugo y Ricardo de San Víctor. Este cambio de ambiente académico se considera decisivo para su vida y para su pensamiento, ya que la abadía suponía una apertura teológica que no encontraba en el ambiente de la catedral. Ricardo de San Víctor proponía una teología trinitaria que renovó el pensamiento cristiano de la época sobre el Misterio de Dios.

Juan de Mata se ordenó presbítero con la esperanza de clarificar su futuro, que cada vez veía más lejos del mundo académico de París. Pero fue en la **celebración de su Primera Misa**, el 28 de enero de 1193, cuando **recibe la inspiración de fundar una nueva Orden religiosa, fundamentada en un doble pilar: la adoración de la Trinidad y la liberación de los cautivos**.

El ambiente de la época no ayudaba a hacer un discernimiento libre de prejuicios; las cruzadas se imponían como única solución frente a la amenaza del islam. Por eso Juan de Mata, que vislumbra la necesidad de no diferenciar entre unos y otros, que siente una llamada a la misericordia desde el amor trinitario de Dios, se retira a un bosque cercano para conocer mejor el proyecto de Dios. Se unió a un

grupo de ermitaños, liderado por Félix de Valois, y pronto se los gana. Juntos ponen las bases de lo que será **la Regla Trinitaria: los hermanos harán voto de pobreza, castidad y obediencia** (primer documento eclesial en que aparecen los votos religiosos), vivirán en *domus Trinitatis*, casas de la Trinidad, en medio de las ciudades; de todos los bienes recibidos solo se quedarán con una parte para su sustento, otra parte será para las obras de misericordia y la *tercia pars* para la redención de los cautivos; **no habrá privilegios entre los hermanos, que se distinguirán por la sencillez de vida y por una gran cruz sobre el pecho, roja y azul, símbolo de su labor redentora**.

El 17 de diciembre de 1198 el papa Inocencio III aprobó la Regla de los Hermanos de la Orden de la Santísima Trinidad y los Cautivos. Dos meses después el papa les entrega una carta para el sultán de Marruecos en la que presenta a los trinitarios como promotores de paz y de misericordia, y con ello comienza la larga historia de redenciones que hasta el siglo XIX ha caracterizado a la Orden Trinitaria y a sus religiosos, muchos de los cuales murieron en las mazmorras del norte de África y de Oriente Medio tras haber aceptado un intercambio personal que permitiera la liberación de más cautivos. Tal vez **Miguel de Cervantes es el cautivo más conocido de los liberados**, él mismo se convirtió en símbolo de aquello que inspiró a san Juan de Mata cuatrocientos años antes.

En el cambio de siglo la frontera más cercana con el islam está en la Península Ibérica, por eso Juan de Mata funda personalmente casas en Lérida, Burgos, Segovia y Toledo, en las que abre un hospital, casa de acogida diríamos hoy, para los pobres y cautivos.

Murió en Roma el 17 de diciembre de 1213, en su casa trinitaria, en cuya fachada mandó colocar el gran mosaico que representa la actividad redentora de la Orden, el mismo lugar donde cuatro años antes había recibido al *poverello* de Asís.

Frases para reflexionar de la Regla Trinitaria

- «Deseando más el interés de Cristo que el propio».
- «Este proyecto procede de la raíz de la caridad, lo que se busca es de Jesucristo, y la utilidad común se antepone a la privada».
- «Todo lo que se haya de dar, dese con alegría».

Claudina Thévenet

Almudena López Casado, RJM



BIOGRAFÍA

Claudina Thévenet fue una mujer que se dejó moldear por la invitación de Dios, al que descubría en la realidad y que la invitaba a transformarla desde la dinámica que posibilita el cambio: **el amor y la confianza en las posibilidades de crecimiento de cada persona.** Una voz que aprende a escuchar a lo largo de su vida, sin estridencias, y que va marcando su respuesta concreta en las diversas etapas de su vida.

Nació en Lyon el 30 de Marzo de 1774 en una familia numerosa y acomodada. Fue la segunda de siete hermanos y en casa la conocen por Glady. Durante su infancia tiene que cambiar en varias ocasiones de vivienda por los reveses económicos que sufre la familia en los negocios. Este primer periodo de su vida le marcará: la experiencia familiar, la fe hecha cuidado al prójimo que descubre en sus padres, el periodo que estuvo interna en la Abadía de San Pedro estudiando. Hay un acontecimiento central. **Los efectos de la violencia y el sinsentido de los conflictos asociados a la Revolución francesa que golpean a la familia.** Sus hermanos son apresados. Ella los visita con frecuencia y presenciará el brutal fusilamiento. Aún con esas imágenes grabadas en su corazón, con la **invitación recibida de sus hermanos, «Perdona Glady»**, inicia el camino de vuelta a casa y comunica a su familia lo sucedido. Estamos en enero de 1794.

Se abre un tiempo de oscuridad, que no de parálisis; de madurar y dejarse trabajar por Dios a la vez que se implica con la realidad que clama respuesta. Claudina sigue ejerciendo de vínculo y cuidando de los suyos. Al mismo tiempo contempla la realidad de Lyon: miseria, injusticia, falta de sentido, sufrimiento..., y para ella es la ausencia de Dios lo que genera tanto dolor en las personas. En la Parroquia

de San Bruno inicia con un grupo de mujeres la **Asociación del Sagrado Corazón**, en la que buscarán cómo ayudar a recomponer, desde el Evangelio, una sociedad rota. En este tiempo se gesta su experiencia de la bondad de Dios y el perdón.

Una figura importante en su vida es el Padre Coindre. Le presentará unas huérfanas para que se haga cargo de ellas. Poco después pedirá al grupo constituirse en Congregación Religiosa. Claudina sale de su casa el 5 de octubre de 1818 y se instala en el barrio obrero de Pierre-Planteés.

Nacen las Religiosas de Jesús-María.

Su proyecto será la acogida de niñas huérfanas. En las Providencias **reinará un espíritu de familia, la confianza en las posibilidades de crecimiento y la atención personal.** Busca que puedan valerse por sí mismas, aprendiendo un oficio, accediendo a la cultura, apostando por la fe, acompañándolas a lo largo de la vida y creando futuro. Para ello no duda en comenzar a estudiar Magisterio a la edad de 44 años. Después abrirá pensionados en los que se educará a hijas de familias acomodadas.

Muere el 3 de febrero de 1837. Las últimas palabras que pronuncia expresan su experiencia fundamental: **¡Qué bueno es Dios!** Un amor que tocó su vida y le hizo escuchar y responder a las angustias de su tiempo y sumergirse, desde ese amor que transforma, en la realidad para generar vida. Ella que apenas salió de Lyon, contagió tal dinamismo en sus compañeras que estas no dudaron en salir de su tierra conocida y llegar a la India en 1842.

Frases para reflexionar de Claudina Thévenet

- «Las únicas preferencias que os permito son con las más pobres».
- «Los castillos no se construyen en un día».
- «Tenemos más esperanzas que temores».
- «Cuando se va solo en un largo y fatigoso viaje, uno se cansa pronto, y para sostenerse no se encuentran más que recursos comunes y ordinarios; pero, al contrario, cuando son varios los que van juntos se va con seguridad y ánimo, se prestan nuevos apoyos».

Paganos y gentiles

José María Pujol. Profesor de Latín y Griego

En algún número anterior pudimos leer ejemplos de la utilización de mitos, fiestas, ritos... paganos revisados por el cristianismo para reutilizarlos con una lectura cristiana. Era el caso de Hércules, de Orfeo, de las fiestas paganas de las Lemuria/Halloween (Todos los Santos), etc.

El cristianismo tenía que hacer, llamémoslas, concesiones a manifestaciones ancestrales lúdicas y festivas muy arraigadas. Eran de muy fácil interpretación por el creyente frente a un nuevo mensaje muy abstracto y complejo como es la de un solo Dios al que no se le ve, no se le nombra y no se manifiesta directamente; ese Dios hacía frente en solitario a los innumerables dioses paganos cuasi tangibles, que convivían entre ellos con sus exponenciales virtudes y vicios humanos; con su parcela de actuación (que luego heredarán los santos: protectores de la pesca, de los caminos, de las tormentas...) y sus ritos bien definidos. El cristianismo tiene que acabar por consentir la no desaparición de residuos paganos en ámbitos que facilitan al creyente vehiculizar el sentimiento religioso y su interacción con la divinidad.

La etimología de pagano ayuda a entender el anterior párrafo. Si consultamos el diccionario escolar de latín, *pagus* es la aldea /distrito/cantón. Tras el consentimiento del cristianismo a partir del Edicto de Milán y, con más fuerza, durante el mandato de Teodosio, los *episcopi* (del griego, **ἐπίσκοπος**, «supervisor»), siendo más difícil su control sobre las aldeas, alertaban de la dificultad en la labor de la predicación y conversión de estos aldeanos, *pagani*. Sin más connotación, por entonces, que aldeano. Pues como campesinos (en francés *paysan* y en inglés *peasant* desde la misma raíz latina *pagensis*, lo que da en español país y paisano) eran más tradicionalistas y sus necesidades cotidianas estaban más ligadas a cultos tradicionales, ancestrales, vinculados a deidades de la naturaleza, ciclos agrícolas y ganaderos. Con lo que, siendo tal su ligazón a la tierra, era difícil separarles de esos ritos que garantizarían fertilidad en las cosechas y el ganado. Con el tiempo, la resistencia que ofreció el campo frente a la ciudad hizo que el término se extendiera al no creyente aún aferrado a las creencias precristianas, y aún se amplió el término para referirse a **cualquier creyente que no perteneciera a alguna de las tres grandes religiones monoteístas.**

El término gentil tiene una explicación también sencilla. Tiene que ver con pagano en cuanto que los gentiles quieren mantener unos ritos al margen del cristianismo, a veces conviviendo con él en raro sincretismo (el emperador Alejandro Severo tenía en su *lararium*, especie de oratorio o altarcillo de la



Hércules y Caco, de Baccio Bandinelli.

domus romana, junto a sus dioses las figuras de Abrahán y Jesús). Comencemos por el *pater familias*, que era algo así como (bien salvadas las distancias) un patriarca de un clan gitano. El *pater familias* era el juez, sacerdote y máxima autoridad de la *gens*. La *gens* es el linaje o estirpe completos que incluía a todas las *familiae* que descendían (o así lo creían) de un antepasado común vinculadas por un parentesco más o menos lejano, las cuales tenían sus divinidades, sus costumbres y su territorio. Tenemos, pues, una especie de clanes que constituyen la célula social de estructuras que devendrán en sociedades más complejas, incluso Estados. Todo romano que pertenezca a una *gens* será miembro de una familia patricia y será, por tanto, gentil. Dada la pureza de su sangre, el gentil

será ingenuo (*in-genuus* era el puro, aunque la palabra ha quedado referida a una pureza no mezclada con malicia, de donde quedó el uso actual de ingenuidad).

En su cargo de sacerdote de la *gens*, el *pater familias*, dirigía el culto familiar o culto gentilicio y de él dependía hacer de puente entre su *gens* y los dioses de la familia: *lares* (del hogar), *manes* (antepasados) y *penates* (de la despensa y el ajuar). Además de congraciarse con malos espíritus de antepasados (*larvae* o *lemures*). Así las cosas, el cristianismo tuvo que vérselas con la dificultad de imponer al Dios único frente a la dificultad de desarraigar el tan ancestral y sagrado culto gentilicio. De ahí que quienes practicaban aún el culto eran los gentiles, así llamados incluso antes del triunfo del cristianismo, pues ya los judíos los denominaban así. Como pasara con pagano, **el término gentil, que no era más que miembro de una gens, acabó por ser cualquier no cristiano o no convertido, incluso si ya no practicaban los cultos gentilicios romanos.**



Los dioses olímpicos griegos son considerados paganos por la Iglesia católica.

Nos hablan de Dios - 17: Tobit y familia

Juan Antonio Mayoral. Doctor en Teología

Soy Tobit, un padre de familia al que la Biblia dedica un pequeño libro, o, mejor dicho, una breve novela, un relato didáctico novelado para educar la piedad de los buenos israelitas. Como les pasa a muchas personas hoy, fui arrancado de mi tierra y llevado a un lugar extraño, a una tierra extranjera. El poderoso rey de Asiria conquistó mi país y nos llevó cautivos a Nínive, la capital de su reino. Allí viví con mi familia como un exiliado más. Aunque las adversidades fueron muchas, nunca abandoné la fe en nuestro Dios, ni nuestras costumbres religiosas; viví piadosamente y ayudé cuanto pude a mis compatriotas. Cuando alguno sufría una injusticia, yo lo socorría. A veces esto conllevaba desobedecer a las autoridades, lo que me traía graves problemas.



La curación de Tobit, de Bernardo Strozzi.

A causa de un accidente, quedé ciego. Me sentí absolutamente impotente. Mi único apoyo eran mi mujer y mi hijo Tobías. Un muchacho que tenía ya edad de echarse novia. Debido a las muchas dificultades por las que pasábamos terminamos arruinados. Por ello, a pesar de mi desvalimiento, lo envié a casa de unos parientes a los que les había dejado un dinero, si lo recuperábamos podríamos paliar nuestra penuria.

Estos parientes vivían lejos, en Ecbatana (en Media). Tobías debía hacer un largo viaje. Por suerte encontró un joven muy agradable que conocía el camino y se prestó a acompañarlo. Para mí era una gran tranquilidad que mi hijo viajara en buena compañía. Con su marcha, mi mujer y yo quedamos muy angustiados: ¿volvería sano y salvo? Pusimos su vida en las manos de Dios y lo confiamos a su providencia. Como entonces no había teléfonos ni otros medios, no supimos nada de él hasta su regreso.

¡Cuánta alegría el día de su vuelta! ¡Y no volvió solo! Resulta que estos parientes a los que fue a visitar tenían una hija. Los muchachos se habían enamorado y se habían casado. De modo que ahora, no solo había recuperado a mi hijo sino que, además, había ganado una hija. La esperanza volvió otra vez a mi casa. Ellos nos trajeron no solo el dinero esperado, sino también la felicidad.

Mi nuera, Sara, había sufrido mucho. Se había casado siete veces, y la noche de bodas sus maridos morían. Parecía que una maldición demoníaca la hubiera alcanzado. Aun así, a pesar de esto, mi hijo, que es un chico muy religioso, se atrevió a dar el paso y quiso casarse con ella. Los dos rezaron con intensidad a Dios su noche de bodas, confia-

dos en que, con la ayuda divina, nada malo les ocurriría. Y así sucedió. La maldición de Sara había terminado: Dios la había aniquilado para siempre. No hay mal que pueda oponerse a la bondad divina.

Pero no solo pasó eso... Resulta que el joven que acompañó a Tobías era una persona muy especial. Nos dijo que se llamaba Azarías, pero en realidad era el ángel Rafael. Dios lo había enviado como respuesta a mis plegarias, como pago a mis obras de misericordia, a mis atenciones y cuidados con los pobres y necesitados. Rafael me aplicó un remedio y curó mi ceguera. La luz de Dios me inundó totalmente, y no solo se iluminaron mis ojos, también mi corazón.

Al principio decía que el libro que cuenta nuestra historia es una novelita didáctica. ¿Qué pretende enseñar? Pues varias cosas: la eficacia de la oración, el beneficio de las obras buenas y de la atención a los pobres, el valor de la familia y del respeto a los padres... Muchas son las enseñanzas, pero, por encima de todas: que Dios es bueno y providente con cuantos lo buscan con sinceridad de corazón. Os animo a sacar tiempo y a leerlo en un ratillo.

«El libro de Tobit nos enseña:
la eficacia de la oración, el
beneficio de las obras buenas,
el valor de la familia y el respeto
a los padres...».

Vía crucis

Jorge Sans Vila

Vía crucis. «Expresión latina con que se denomina el camino señalado por diversas estaciones de cruces, y que se recorre rezando en cada una de ellas, en memoria de los pasos que dio Jesucristo caminando al Calvario». En el Vía crucis cuando se reza suele predominar la devoción, el sentimiento, la compasión amontonada, dado que se hace aprisa con las 14 estaciones seguidas. En este Vía crucis del Maestro José Cortés Grau predomina la reflexión, la reflexión hacia dentro del que lo lee.

I

¡Ecce Homo! El uno le había pedido un milagro, uno cualquiera, como si Cristo hubiera venido a hacer juegos de manos. El otro se encoge de hombros y preguntaba enfáticamente por la verdad, cuando lo que le interesaba era eludirla. Hasta lecciones de buena educación pretendió darle un espontáneo, un criado oficioso... Ya no pueden enconársenos las insolencias, las burlas, las brutalidades, la injusticia, la defección, la ingratitud. Vivir en cristiano va a ser un asumir sin resentimientos toda esa pena y mantener clara la mirada.

II

¿Vamos a apostarnos en una buena esquina para verle pasar, para compadecerle sin padecer, o vamos a seguirle? Para seguirle hay que cargar con la cruz cada mañana, y a gusto. Por mucho que pese, la hemos merecido más pesada. Y si nos falta coraje para buscarla, por lo menos habremos de aceptar con amor la que nos llegue, sin llevarla arrastrando. Porque Dios debe de estar ya muy cansado de que solo los inocentes hagan penitencia.

III

Hay gentes cuya caída hemos provocado o agravado: sería mucha desfachatez el echarles en cara su abyección. Tampoco podemos dejarnos caer al primer contratiempo, ni exhibir nuestra sensibilidad para justificar la falta de fortaleza. Un día podemos sentirnos abrumados. Quizá nos levanten de mala manera, como a los caballos de lidia, porque les importe vernos en pie. Valga por cuando nos creímos intocables.

IV

La Virgen es esta, la Madre llena de dolor, sin culpa, pena y amor puros. En su vida no hubo un gozo cumplido: hasta los misterios gozosos entrañaban su sufrimiento, su noche oscura. Y donde hay dolor está Ella. Ella, que sale al encuentro de todo hombre que lleva una cruz, sin acordarse de cómo abusamos de su maternidad, de cómo intentamos complicarla suciamente y aseguramos la impunidad con devocioncillas.

I. Jesús es condenado a muerte. II. Jesús lleva la cruz. III. Jesús cae por primera vez. IV. Jesús encuentra a su madre María.

V

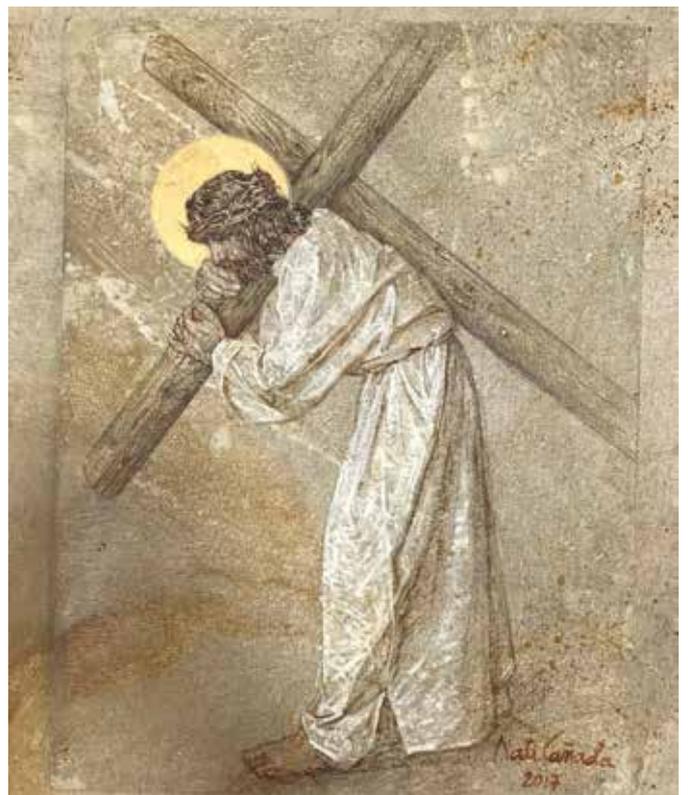
Nos gusta ayudar a llevar lo que no pesa, y acompañar a quien amamos, para imponerle al final nuestro camino. Nuestra disponibilidad suele exigir demasiadas condiciones. Cargar con la cruz del otro sería ya pedirle a uno imposibles. Tampoco es fácil aliviársela sin humillarle, ni aceptar la ayuda ajena sin sentirnos humillados. No es fácil reconocer nuestro desvalimiento. ¡Y qué tremendo peso el de las culpas de omisión!

VI

Nadie creía posible hacer nada: los que iban a lo suyo, los que aguardaban prudentemente la oportunidad, los del miedo a las complicaciones, los del respeto humano. Yo la hubiera detenido: *Pero, ¿a dónde va usted, insensata?...* Y el Señor, que pide mucho y se conforma con muy poco, estaba esperando el alivio que buenamente pudiera prestarle cada cual. En todo caso, la delicada compasión.

VII

La angustia de Cristo ante la necedad y crueldad humanas, ante el adormecimiento de la conciencia, ante la dureza de corazón. Hay que mitigarla para que pueda levantarse. Nos detenemos donde nos es cómodo, donde nos resulta lúcido, no donde nos necesitan, y pasamos de largo ante el desalentado. Y luego, la gran tentación de creer que no podemos más, que no hay cruz como la nuestra. La gran tentación de quedarse ahí tendido.



Vía crucis, de Natí Canudo

VIII

Esta es la caridad que comienza por uno mismo: la del llanto por las propias culpas y por las de los hijos. Sin complicar la pena con el aspaviento, ni llamar autocrítica a la murmuración. Sin convertir la compasión ante la desgracia ajena en la sal de nuestro goce. Llorar por lo que merece la pena que lloremos. Ha llorado uno por tantas naderías, que corre el riesgo de quedar ya insensible cuando Dios pasa con la Cruz. Por eso el Señor se detiene. Por eso luego, para ejemplo del hombre, se partirán las piedras.

IX

Todo cuanto hay de humano en el amor de Cristo está sufriendo su gran crisis. Hay que pedir por los desesperados y por los desesperanzados, por los que se van dejando anegar en el descorazonamiento. Ciertamente, la desesperación mansa es la ambrosía del diablo. Toda nuestra flojedad, todo nuestro amor propio resentido, están ahí insinuando que no vale la pena levantarse.

V. El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz. VI. La Verónica limpia el rostro de Jesús. VII. Jesús cae por segunda vez. VIII. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén. IX. Jesús cae por tercera vez.

X

Su vergüenza está pagando nuestras desvergüenzas. Su despojo, nuestros asimientos y vanidades. Y nuestros juicios despiadados del prójimo van arrancándole la piel. Que el tirón sea brutal o lento casi da lo mismo.

XI

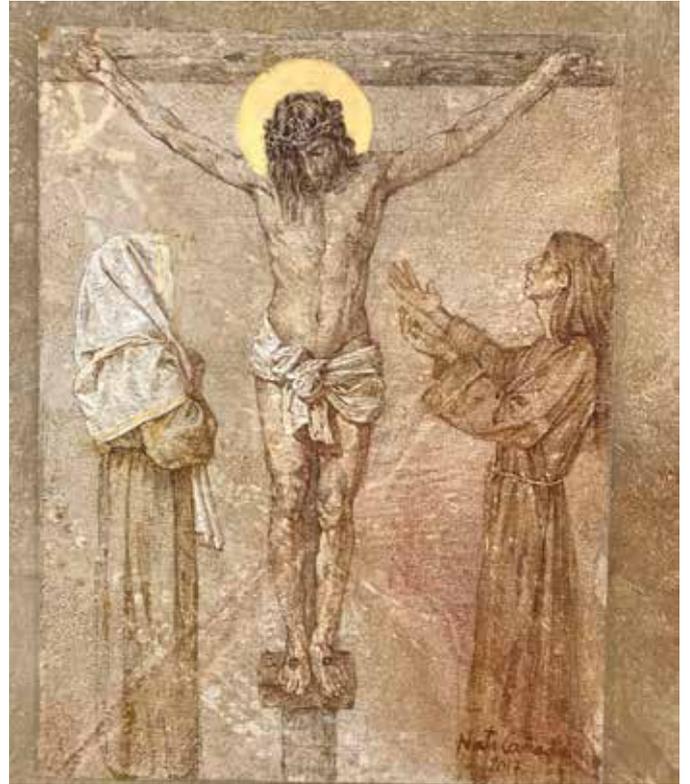
La cruz que hasta ahora llevabas arrastrando exige que te ajustes ya bien a su medida. Quizá sea menester que te claven a ella los demás, porque tú te clavas y desclavas a tu antojo. Un día extenderás las manos y los pies, y te los unguirán en la Extremaunción. Será maravilloso ofrecer, cuando parece que uno ya no tiene nada, nada menos que tu dolor y tu vida por los que amas y se quedan.

XII

No, aquello no fue una apoteosis, sino una muerte atroz con ruidos, gentío que va y viene, comentarios para todos los gustos: *Te digo que era inocente, Te digo que era un farsante, Un pobre iluso es lo que era...* El uno le pide que se acuerde de él, y el otro, a la misma distancia, se retuerce en maldiciones. Luego le asestarán una lanzada por las buenas. Solo un Dios podía extremar así el propio desamparo. ¿Y qué brebajes de hiel, de acritud, de tibieza, de palabrería, seguimos ofreciéndole en su sed? ¿Y qué valdrá nuestro testimonio, si no lo damos desde esa Cruz?

XIII

No es fácil imaginar a Cristo muerto. No le era fácil a la Virgen avenirse a su muerte. ¿Cómo ha podido ocurrir todo esto?... Amamos la soledad cómoda y apacible. La de la Virgen fue pura desolación en las tinieblas, puro amor dolorido. Por la víctima y por los verdugos. Para Ella aún no ha terminado el martirio: *O vos omnes, qui transitis per viam...*



Via crucis, de Mari Cañada

XIV

Si el grano de trigo no se entierra... Pero no te entierres cuando el cansancio o el asco te abrumen: porque no es el hastío, sino la esperanza, el secreto de la mortificación, es decir, de la vivificación. Se ha dicho amargamente que la esperanza es hierba que crece hasta en las tumbas. Más exacto sería decir que solo en la tumba logra su plena expresión. Cuando consideramos la muerte como un riesgo, todas las muertes van a ser repentinas. Pero una cosa es que te sorprenda la muerte, y otra morir, una cosa es hundirse, y otra quedar enterrado, en silencio y esperanza, para el gran encuentro. Hasta lo más profundo de tu noche va a bajar el Señor.

X. Jesús es despojado de sus vestiduras. XI. Jesús es clavado en la cruz. XII. Jesús muere en la cruz. XIII. Jesús es descendido de la cruz y puesto en brazos de María, su madre. XIV. Jesús es sepultado.

Via crucis. José Corts Grau (1905-1995), catedrático de Filosofía del Derecho, rector de la Universidad de Valencia (1952-1967).



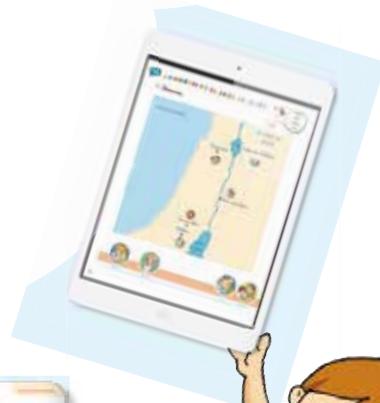
LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA

LIBRO DIGITAL

EDUCACIÓN INFANTIL

- Libro digital
- Audios de los relatos bíblicos
- Audios en inglés
- Canciones
- Relatos motivadores



EDUCACIÓN PRIMARIA

- Libro digital
- Canciones
- Audios en inglés
- Cuentos motivadores



¡TAMBIÉN HAY
AUDIOS DE LAS
CANCIONES Y DE LOS
RELATOS BÍBLICOS!



Vicens Vives
www.proyectolanikai.com

Mamá, ¿cómo es posible que haya gente que no crea en Dios?

Jose Antonio Solórzano Pérez, dominico

Todos los días, temprano, abro la puerta del portal por si el cartero trae algo, por si alguien precisa de algo, por si... Cuando era prior tenía un sobre en la celda conventual que solo tres o cuatro sabíamos de su existencia; lo llamábamos el sobre del «para por si...». En él guardábamos algunos, pocos, dineros extras para gastos imprevistos y así no figurasen en las cuentas comunitarias: hacer un regalo a un voluntario de Cáritas, comprar un libro para un cumple, ayudar a una familia, invertir en unos juegos didácticos para catequesis, etc. Menudencias que nos sacaban de apuros a los que más relaciones teníamos. La puerta abierta, el sobre abierto, el corazón abierto... para por si...

Porque si no hay apertura de mente, corazón y manos, el campo humano, pastoral, queda tan acotado, se va achicando tanto que, posiblemente deje de caber alguien en él. Nadie saltaría la tapia. Está pasando en la Iglesia. Nos están acogotando tanto, tanto, que sin tardar mucho casi nadie se atreverá a entrar en las iglesias, en las actividades, en las clases de Religión, en catequesis. Si no tenemos las puertas, el sobre, la vida siempre abierta... nos quedaremos cuatro y un tambor; quizá el del tambor ya está preparando cómo saltar la tapia al revés, de dentro a fuera.

A temprana hora, con la puerta abierta, la cartera ha dejado un libro esperado desde hace un mes, *El Cristo educador*. Una teología del educador cristiano, de J. Miguel Peiro Alba. No sé griego, pero sí sé que el verbo griego *peiró* significa 'atravesar, hacer atravesar'; «alba» es de todos conocido su significado. Poco después del alba, el libro ha atravesado mi puerta. He mirado el índice con detenimiento, es una luz en la mañana. Está pensado y bien escrito por un educador que sabe de la transmisión de la cultura, de la fe, del amplio horizonte educativo en el que el Evangelio de Jesús es fundamento educativo clave en estos tiempos arduos para transmitir buena y buenas noticias. Libro dirigido a estudiantes de Pedagogía que desean dar clase de Religión con clase, con estilo, con fundamento y, sobre todo, con sentido común. El prólogo de Xabier Pikaza, que ya he leído, es como el torrente Cedrón que inunda de conocimientos bíblicos para que las bases educativas del Cristo educador estén bien regadas. Es, debe ser, lectura obligada para educadores cristianos y más aún para los que quieran «impartir Religión»; mejor dicho: «compartir la fe».

Este verano, contemplando una puesta de sol, Mía, cinco años, hija de mi sobrina, con un dominio del lenguaje y una finura de oído poco común, atenta siempre a cuanto se

dice, aunque esté jugando, sabe escuchar; pues bien, hablando de esta experiencia estética y religiosa a un tiempo, su madre comentaba cómo el hijo de una amiga no había hecho la primera comunión: *¿Por qué, mamá, no ha hecho la primera comunión...?* Porque sus padres no son creyentes y no quieren que sus hijos la hagan, le respondió mi sobrina. Mía remató la conversación: *Mamá, ¿cómo es posible que haya gente que no crea en Dios?...* Guardamos silencio contemplativo y seguimos mirando la puesta de sol que se despedía ese día de nosotros.

«La finalidad del Arte es dar cuerpo a la esencia secreta, no copiar su apariencia. Allí es donde reside su auténtica realidad, no en el aspecto externo». (Aristóteles)

Había Arte en el sol poniente. Había Arte y sentido en las palabras de Mía. Había esencia secreta en aquella tarde un poco desapacible por el viento susurrante como le habló a Elías. No era una copia pictórica; era realidad auténtica que transcendía el aspecto externo. Cultivar ese sentido estético y contemplativo de Mía es hacer que el Cristo educador tenga con-

tinuidad y sentido. De vosotros depende, educadores en ciernes o ya en ejercicio, que Cristo siga vivo.



El verdadero rostro de Cristo

Silvia Martínez Cano. Profesora de la Universidad Pontificia Comillas

Todos estamos acostumbrados a imaginar a Cristo como un hombre de mediana edad de pelo negro y largo y barba. Sin embargo, no siempre fue así. En los evangelios no existe ninguna descripción física de Jesús. Ni en los textos canónicos ni en los primeros apócrifos hay interés en la fisonomía y el aspecto físico de Cristo, o en un interés de representación. A la primera comunidad no le preocupaba realmente el aspecto de Jesús sino su presencia entre ellos. Los primeros cristianos sintieron la necesidad de evocar su recuerdo histórico que era a la vez memoria de la fe y los artistas se esforzaron en representarlo de las más variadas maneras y en los pasajes evangélicos más diversos. El acontecimiento «Jesucristo» fue expresado a través de símbolos, que subrayaban el carácter trascendental del Kerigma, por ejemplo, a través de un crismón, que recogía de forma gráfica las dos letras que resumían la expresión «Jesús el Cristo» (la χ y la ρ). Con ello, y a modo de «Visual Thinking», se visibilizaba la experiencia de encuentro con Jesucristo en un tiempo donde la representación naturalista no era tan importante como la representación de la realidad comprendida desde la cultura de los pueblos. Así, podemos decir que las primeras comunidades cristianas se centran más en una fe experimentada que en una imagen histórica.



Sin embargo, a partir de la tercera generación de cristianos (ca. 110-150) comienza a crecer un cierto interés por la figura de Jesús, no tanto por su apariencia física, sino por sus rasgos personales, que están vinculados a los relatos de vocación que reciben y asimilan los cristianos de generaciones anteriores. De la persona histórica se construye una imagen, una figura, que parte en este caso de los rasgos que podemos encontrar en los textos cristianos y que es completada con la literatura de los primeros siglos en colaboración con las expresiones artísticas que van surgiendo a partir del siglo II y IV. Tanto los teólogos como los artistas beben de las fuentes propias de sus culturas, modelos masculinos del Mediterráneo que están profundamente helenizados. Las representaciones iniciales de Cristo, simbólicas o figurativas, son profundamente variadas. Las primeras representaciones en



estilo bizantino mostrarán un Jesús joven, imberbe, a veces rubio o con el pelo dorado, y frecuentemente con un pie hacia delante o apoyado en una piedra. Es lo que se suele llamar el modelo apolíneo. Está tomado de la representación de Apolo. No eligieron esta figura sin razón, lo hicieron porque querían caracterizar a Cristo con un máximo valor de divinidad y reconocimiento. A veces salen rayos de su cabeza o se colocan formas circulares tras su cabeza (que luego se convertirán en los nimbos de los santos), haciendo alusión al sol, como símbolo de divinidad y subrayando sus características de sanador y salvador. Cristo es el sol invicto, el que ha vencido a la muerte, el mediador de la divinidad. Es el símbolo de la belleza culmen de la naturaleza, pues en su rostro se muestra la belleza de Dios. Por eso su juventud exultante y vigorosa. A partir del siglo IV, aparece con toga patricia, que subraya su realeza y su dignidad. Los acentos teológicos han cambiado y se busca la representación de la autoridad crística. Ahora Cristo estará muchas más veces sentado sobre la silla del juez y su rostro aparece con barba, más sereno, adusto y maduro. Su gesto corporal es el del hombre que imparte la ley. Este será el que llamamos el modelo siríaco. En el Mausoleo de Santa Contanza, construido por la familia de Constantino en el siglo IV se puede ver este tránsito teológico en sus mosaicos. El mausoleo circular tiene dos ábsides con dos representaciones de Jesús. La primera corresponde al Cristo apolíneo, joven, vigoroso, representación de la vida plena que domina sobre los montes y el cielo. También aparece una referencia al buen pastor. Es Señor que entrega la paz al mundo (en una cartela a modo de pergamino donde se puede ver escrito *Dominus pacem dat*). El segundo es un Cristo siríaco, maduro, vestido con una túnica púrpura y dorada y sentado sobre el orbe azul de la tierra. Cristo es la ley, y es ley entregada a Pedro en forma de llaves para la Iglesia. El mensaje ha cambiado. La Iglesia es ahora mediadora del poder de Cristo. El rostro de Cristo fluye a través de su Iglesia, que se expresa reflejándose en el Cristo que busca y anhela.



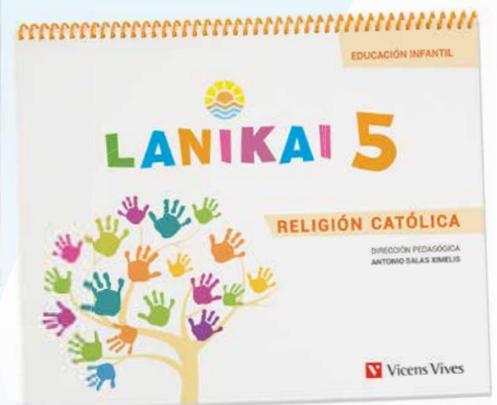
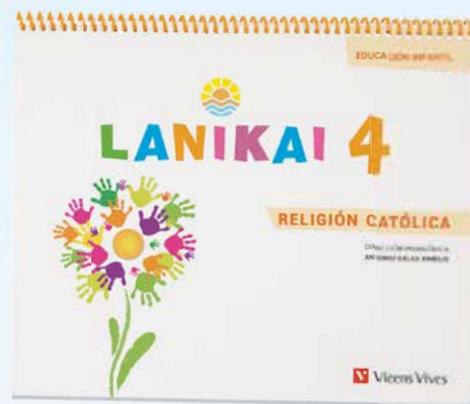
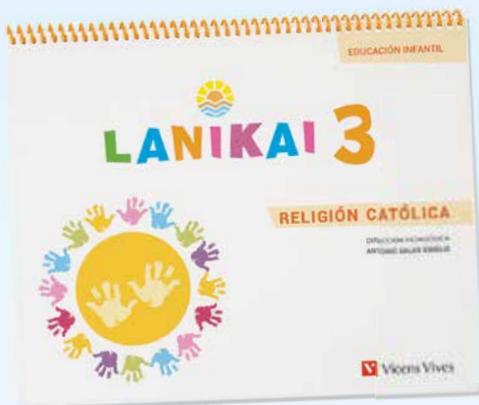
LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA



EDUCACIÓN INFANTIL

Educar desde la pasión para apasionar. Este es el objetivo de **LANIKAI**. Desde la experiencia, motiva y apasiona a niños y niñas. Despierta su curiosidad e interés por conocer a Jesús, a su familia y amigos. La **educación emocional** es una de sus claves.



 **Vicencs Vives**

Suscripción gratuita revista **ALDEBARÁN**

Estimado lector:

La revista **Aldebarán** se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a mkt@vicensvives.es indicándonos los siguientes datos:

- Nombre y apellidos.
- Centro educativo.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

En cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Europeo de Protección de Datos, le informamos que el Responsable del Tratamiento de los datos que usted nos ha proporcionado es EDITORIAL VICENS VIVES, S.A. y serán utilizados para la gestión y envío de la revista Aldebarán. También se le informa que sus datos no serán comunicados a terceras personas y que serán conservados hasta que usted nos indique su voluntad de darse de baja. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales, dirigiéndose por escrito en los plazos y forma definidos en la legislación en vigor, enviando un email a mkt@vicensvives.es. En caso de incumplimiento, se puede presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos.



LANIKAI

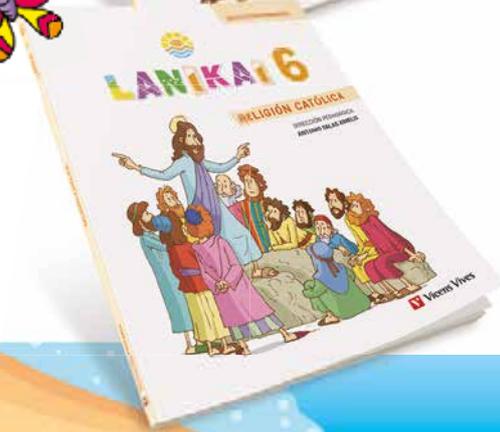
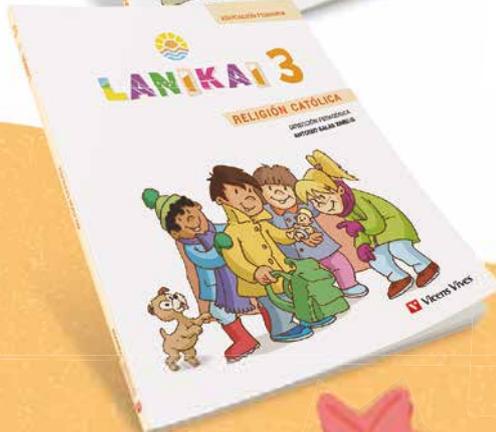
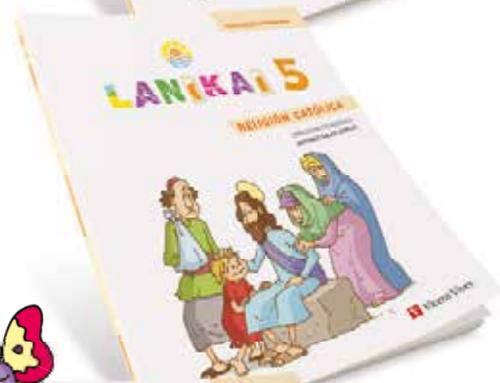
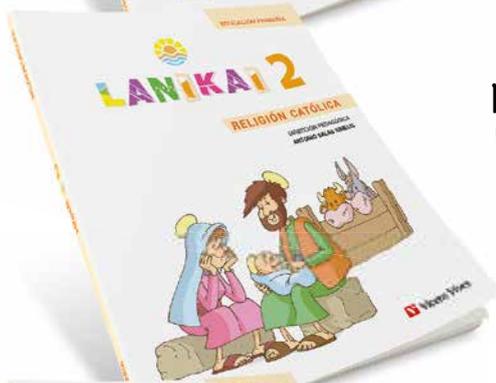
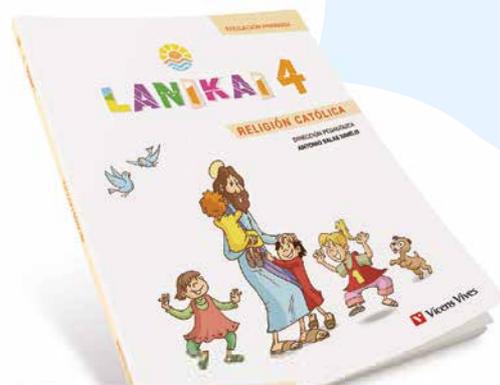
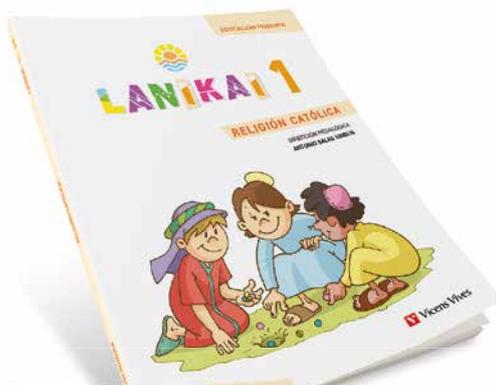
RELIGIÓN CATÓLICA

EDUCACIÓN PRIMARIA

Con **LANIKAI** los alumnos y alumnas de Educación Primaria descubrirán las enseñanzas de Jesús y cómo ponerlas en práctica para ser **mejores personas** y **conocerse mejor**. Educamos en el lenguaje del corazón, de la mente y de las manos.

LANIKAI acerca los contenidos religiosos a la realidad más cercana del alumnado, vivenciándolos de manera significativa.

Las emociones son una parte muy importante de **LANIKAI** para integrar los valores cristianos en nuestras aulas.



Vicens Vives

www.proyectolanikai.com